

De Ángeles y Demonios

Título: Ave y nada.

Autor: Ernesto Santana.

Edición: Letras Cubanas, La Habana.

Núm. de páginas: 258.

Año: 2002.

El Premio Alejo Carpentier ? el mejor dotado y uno de los más prestigiosos de los concursos literarios cubanos? distinguió, en su edición 2001, la novela *Ave y nada*, del escritor Ernesto Santana Zaldívar, libro que fue presentado en las Ferias de Guadalajara 2002 y de La Habana 2003.

Ernesto Santana (Puerto Padre, 1958) es un escritor precoz: antes de los veinte años dio muestras de su talento al obtener menciones, en el género de cuento, en dos concursos literarios nacionales. Sin embargo, su obra publicada hasta ahora, había sido más bien escasa: tres breves colecciones de relatos, un poemario y varios cuentos y ensayos dispersos en revistas y antologías. Sus textos narrativos han formado parte de compilaciones, tanto de la década de los ochenta, como de la siguiente. Tres cuentos suyos dan nombre a tres antologías de novísimos narradores¹ en los noventa, con lo cual se reconocía la novedad y vigor de sus proposiciones ideotemáticas y de sus modos expresivos. El lector que se acerque a sus volúmenes de relatos publicados² notará la continuidad de asuntos, personajes y formas de composición. Esos textos son ramificaciones de un árbol mayor, de un

¹ Las antologías son: *Doce nudos en el pañuelo*, Mérida: Mucuglifo, 1995; *Él ánfora del diablo*, La Habana: Extramuros, 1999; y *Fábula de ángeles*, La Habana, Letras Cubanas, 1994. Las dos primeras, antologadas por Salvador Redonet; la última, por el propio Redonet y Francisco López Sacha.

² *Nudos en el pañuelo*, La Habana: Editora Abril, 1993; *Bestiario Pánico*, La Habana: Editora Abril, 1996; *Mariposas nocturnas*, La Habana: Extramuros, 1999.

ambicioso proyecto de cinco novelas. En esa trama se ubica *Ave y nada*.

Ya desde el título, el autor comienza a jugar con dualidades, con sentidos dobles. *Ave y nada* es un peculiar palíndromo (de derecha a izquierda leemos: Adán y Eva) sobre el que volverá varias veces. Debemos saber, entonces, que enfrentaremos un texto cargado de significados diversos.

El libro está estructurado en siete capítulos que delimitan espacios, sitios donde se detiene el personaje principal, Jorge Quirós. Los capítulos, a su vez, contienen capitulillos que también se fragmentan en unidades narrativas menores.

El relato central sigue las peripecias de Jo (Jorge), un joven que deambula por la ciudad (La Habana) en búsqueda de un alivio para su dolor interior: “Jo Quirós caminaba detenido por dentro para sostener el peso de la piedra helada que antes fue su corazón...” (p. 5). En su peregrinar va encontrando seres igualmente atormentados. Paralelamente, transcurre el diálogo que sostiene consigo mismo sobre Adriana (Zoe-Zo), su hermana gemela, y podemos entrever la historia de ambos.

Los hermanos sufrieron, en la niñez, una intoxicación atropínica que los llevó, primero, a la esquizofrenia; y después, los dejó detenidos mentalmente en la edad de 12 años. Desde entonces viven en un mundo de sueños y pesadillas, de ángeles y demonios, confundido con la realidad. En esa pesadilla (en una de ellas) Jo es un lobo blanco con la pata atrapada en un cepo y quiere huir lejos del dolor de la prisión y de la inmovilidad. Mientras, Adriana (Zo), en otro sueño, es un pez volador y también un ave: “Zo es un pez volador en el cielo y un ave nadadora en su mar. Detrás de cada uno de sus miedos se abren abismos insospechados...” (p. 35). El errante (y atrapado) lobo herido y el encerrado pez-ave, dos entidades confinadas en un mismo destino de pesadilla.

Los personajes que encuentra Jo en su deambular (amigos y extraños) también enfrentan una vida difícil y pudieran suscribir la tesis de Schopenhauer sobre la inutilidad de la existencia. (Cada uno carga con distintas cuotas de odio, dolor, frustración, resentimiento, traición, miedo, desolación y desamparo.) Sin embargo existen. Son poetas, narradores, teatristas, artesanos, magos, actores, actrices,

músicos, pintores, ceramistas; y ofrecen sus particulares versiones y visiones de la existencia. Desde la perspectiva de Jo:

“Entre millones de rostros ellos son unos pocos y son todos, repetidos, transmutados, disueltos y vueltos a encarnar de modo que, si por distintos azares hubiera conocido amigos diferentes, serían sin duda alguna muy semejante a ellos...” (p. 162)

Esa variedad de profesiones y oficios (casi siempre al margen del contrato social) le da una gran riqueza a la novela y da la posibilidad, al autor, de construir pequeñas biografías de los personajes, breves síntesis de sus vidas:

Cuando joven, Otto Quirós había sido un talentoso guitarrista de conciertos, viajó mucho y se relacionó con personas extrañas y famosas, desde Howard Lovercraft hasta Sri Aurobindo en su retiro de Pondichely. [...] Cuando regresó a Cuba, sufrió desilusiones suficientes como para dejar de dar conciertos y viajar...(p. 189).

Esta es una de las muchas formas narrativas que animan el relato; que además contiene cuentos, poemas, fábulas, crónicas, patakies, leyendas, teatro, viñetas; todo lo cual le da un movimiento que aligera su carga conceptual, su fondo agónico. Establece un contraste con los desolados destinos de los personajes. La pluralidad expresiva conduce de la reflexión filosófica a la crónica callejera; de la disertación (nunca pedante) al chiste; de la parábola religiosa al diálogo chispeante; del drama a la sátira. Registros diversos de un lenguaje que combina lo inefable de la poesía y la búsqueda ontológica de la filosofía dentro de la función narrativa del relato.

Dentro de su profusión *Ave y nada* se ofrece también como un bestiario (de animales y de hombres). Al extenso inventario de conductas y destinos humanos, agreguemos especies de agua, aire y tierra. Si estamos avisados del gusto de Santana por las literaturas orientales ? quien además dedicó algún tiempo al aprendizaje del idioma chino? entonces no debemos despreciar las implicaciones de sentido que eso conlleva.

El sexto capítulo es un punto de encuentro en el bestiario humano: “Mañana de feria” remeda un espacio similar que existió en La Habana por la época en que transcurre la historia en su referencia “real” (1986). Detengámonos en este punto: como la mayoría de las novelas cubanas de los últimos años, La Habana es el espacio novelado. Gracias a Jo recorreremos sus calles, diferentes sitios por donde transita en su escapada. Claro que no es una visión amable, para nada dulce de la

ciudad, sino enmarcada en los tonos oscuros que caracterizan a los personajes, las situaciones, los ambientes. Las acciones de la novela ocurren en tre el ocaso de un día y la tarde del siguiente, pero hay un predominio de la noche; *Ave y nada* es una novela *underground*, sus personajes transitan por el subsuelo. Así, cuando ensayan una obra de teatro lo hacen de manera oculta en una sala soterrada (“El sótano”) y los parlamentos de los actores reiteran la idea:

“—Mi dolor es el fondo de un mar que se ha secado y deja ver cadáveres de naufragos e indescriptibles restos de monstruos que, hasta ahora, nadie imaginó bajo la piel del gran padre Océano...” (p. 71).

Pero una gran dosis de humor, sátira e ironía, matizan esos ambientes de distintas maneras, comenzando por los propios títulos de los segmentos en que se dividen los capítulos (“La dama y el hombrecito bermejo”; “Paisaje con perro”, etc.) que recuerdan a la novela picaresca.

Ave y nada está contada por un narrador en tercera persona muy pegado al personaje principal (Jo) con quien se confunde de manera constante. Esa voz narrativa puede pasar, sin transición, de la tercera a la primera persona: “Sólo a Jo se le ocurrió detener el abuso. Golpeé a los que le castigaban y ellos también me golpearon” (p. 35) Mas, hay también abundancia de diálogos? muy ingeniosos? provenientes de los múltiples personajes, lo cual abre la perspectiva del relato, aunque sin apartarse de las ideas predominantes: “Voy a salir a la calle/ como quien sale a la vida,/ que es salir hacia la muerte/ que es la única salida” (p. 90), recita el enano Arnuru; cuyos parlamentos contienen siempre una gran carga de ingenio y cinismo. Su “actuación” mayor ocurre en el penúltimo capítulo en el cual se acentúa la carnavalización del relato.

En el constante juego de dualidades que nutren la novela: apariencia-realidad; vida-muerte; dormido-despierto; soñar-vivir; aire-tierra, etc., hay dos entidades principales: el teatro y los sueños. El teatro, como representación de la vida, tiene un significado de primer orden y, especialmente, el teatro de títeres, el cual desempeña un papel central. Pero, ante la inutilidad aún de su arte, los artistas destruyen sus criaturas. Justamente al retablo echado al mar (a “morir”) por el maestro de los titiriteros se aferran Jo y Zo, y hacen una interpretación doble de las palabras escritas en el mismo, al leer en dos sentidos (izquierda-derecha y derecha-izquierda) el nombre mismo de la novela, mientras se alejan hacia la nada (¿o hacia el principio?).

El sueño, a su vez, recoge toda la carga simbólica con que se ha nutrido en la historia de la cultura. La vida es un sueño y por eso es una mentira, dice uno de los personajes. Zo se detuvo en el circo, ante la mirada del tigre y desde entonces sólo existe en un ensueño. Jo vive en un mal sueño (la vida) del que quiere despertar:

Jo sabe que debieran de soñar uno en el otro, de soñarse a ellos mismos, de soñar que viven, que juegan, que hablan y no se abandonan, de soñar que sueñan; despertarse ya y tampoco soñar de nuevo que se despiertan, sea lo que sea realmente despertar (p. 43).

Ave y nada, como se dijo al inicio, integra un conjunto de cinco novelas, una saga cuya base es la historia de la ciudadela Urbach, donde transcurre el capítulo cuarto, pero cuya trama sólo está prefigurada:

La ciudadela, construida a principios de siglo por los primeros Urbach, Roig y Quirós [...] tenía una historia borrosa en la que abundaban enigmas y capítulos oscuros gracias a los descendientes de los fundadores (p. 194).

El enigma queda latente. La historia de la ciudadela continúa.

jamich@cafe.icl.cult.cu

José Antonio Michelena Gutiérrez. Editor, periodista y crítico literario. Licenciado en Lengua y Literatura hispánicas por la Universidad de La Habana. Trabaja como editor en el Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”. Estudioso de la narrativa cubana.